



El cuerpo como guía espiritual

por Norma Osnajanski

Llegar a la bahía de Manao, en la isla de Chiloé, requiere uno o más viajes en avión, otro trayecto en bus, el cruce de un canal en ferry y un tramo más en automóvil, a lo largo de un camino de ripio. El viajero que ansía llegar a Anchimalén—el campo donde Adriana Schnake, "Nana", vive, cura y enseña—tiene tiempo de sobra para pensar qué lo está llevando hasta allí. Pero generalmente no es necesario que piense mucho: se trata de algún dolor del cuerpo, de algún desasosiego del alma, y de la esperanza de sanación. En algún momento de ese último tramo de ripio, justo después de una curva, aparece la bahía refulgente: ondulaciones verdes salpicadas de vacas y ovejas, el calmo espejo del mar y, allá a lo lejos, la madre cordillera con sus volcanes.

Todo está en orden en ese paisaje, tal como sucede en la naturaleza. Un orden que alberga el caos generador y la tranquila diversidad, lo oscuro y lo luminoso, lo simple y lo complejo, aquello que cambia y lo que permanece, en un todo armónico que no intenta ser otro cosa que lo que es. Allí, frente a la sólida, amable y contenedora bahía, el viajero alerta puede tener un anticipo de lo que ha venido a encontrar en sí mismo, y que seguramente Nana lo ayudará a encontrar.

Así como en su primer libro—*Somía, te curán los cuadernos café*—esta maestra de vida nos llevó de la mano por los basamentos de la teoría y la práctica gestáltica, y en el segundo—*Los diálogos del cuerpo*—nos deslumbró con su enfoque holístico de la salud y la enfermedad, en *La voz del síntoma* logra un salto cualitativo en su tarea: hacernos accesibles las claves de nuestra integridad como personas, en un mundo que cada vez nos empuja más a vivir fragmentariamente, desconectados de nosotros mismos, del prójimo y del entorno humano y planetario.

Nana afirma en las primeras páginas que su intención clara y precisa es "mostrar lo positivo de nuestro encuentro vivencial con el cuerpo y quitar de éste la connotación negativa de que lo concreto no tiene conexión con lo espiritual o trascendente". En suma, "devolverle a nuestro cuerpo la calidad de sagrado, de templo". Efectivamente, las expresiones "encuentro vivencial", "cuerpo" y "espiritual" no suelen coexistir en las búsquedas de algo trascendente para nuestras

vidas. El condicionamiento de lo dualístico es tal que seguimos inadvertidamente divididos. Por un lado, "tenemos" un cuerpo que cada tanto se queja, duele o se enferma, y entonces lo entregamos a una medicina cada día más tecnificada para que se encargue de él. Por el otro, "tenemos" un alma cuya sed intentamos calmar llevándola frente a algún maestro espiritual que repetidamente nos hablará de la rendición del ego. Pero ¿qué tal si descubrimos que hemos nacido con este maestro, y que él nos habla todo el tiempo aun cuando pocas veces lo escuchamos? ¿Qué tal si nuestro ser cuerpo, con sus vísceras y con sus articulaciones, con su carne y con sus huesos, con sus líquidos y sus redes neuronales, es un guía pleno de sabiduría, cuyos mensajes también nos hablan de cómo trascender el ego y conectarnos con la totalidad?

Tal es la síntesis magistral lograda por Nana, su aporte invaluable. Para captarlo, basta leer con atención los casos descriptos, así como los capítulos dedicados al cáncer y a la depresión, esas verdaderas "plagas" con las que ya entramos en el tercer milenio. Por medio del diálogo con los órganos y sistemas corporales, Nana nos enseña cómo acceder a ese otro saber en el cual hay una voz que clama por transformar la omnipotencia que controla y enferma, la omnipotencia que nos lleva a negar lo que somos en aras de lo que idealizadamente pretendemos ser. ¿Y transformarla en qué?, cabría preguntarse. En verdadero reconocimiento y vivencia de nuestros límites. En enriquecedora escucha del aquí y ahora. En gozoso descubrimiento de nuestra inteligencia orgánimica.

Alguna vez Pablo Neruda escribió su *Oda al hígado*, y allí nos habló del filtro y la balanza, de la delicada química, las íntimas esencias, la bodega de los cambios sutiles que al amor agrega furgo o melancolía. También se quejó de que "nadie lo ve o lo canta". A mí me gusta imaginar cómo se hubiera regocijado el poeta con las bellas analogías que Nana puede encontrar para describir forma y funciones no sólo del hígado sino de cada parte del cuerpo humano. Descubrir esa "poesía corporal" es otro de los modos en que Nana transmite aquello que nunca podremos terminar de agradecerle: su ineludible compromiso con lo que está vivo... y quiere vivir.



El cuerpo como guía espiritual [artículo] Norma Osnajanski

AUTORÍA

Osnajanski, Norma

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cuerpo como guía espiritual [artículo] Norma Osnajanski. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile